



“Mi amigo Alejandro”, de Alberto Saavedra Ramos

César JULIÁN BERNAL

“Mi amigo Alejandro”, es el título del libro del C. Alberto Saavedra Ramos, ex presidente municipal de Chilpancingo en la época que Alejandro Cervantes fue gobernador Constitucional del estado de Guerrero; la obra está compuesta de 103 páginas; contiene 99 fotografías en total a lo largo de la obra y con un apéndice fotográfico; está conformado por 15 apartados, los cuales son los siguientes: presentación, prólogo, los primeros años, su candidatura, Alejandro gobernador, el circuito Azul y las grutas Juxtlahuaca, Remembranzas, su estilo de gobernar, La remodelación del hospital “Raymundo Abarca Alarcón”, Servicios de Salud, Esas cosas de la política, Un nuevo rostro para Chilpancingo, El Palacio Municipal, reubicación del mercado, Equipamiento urbano: la Tata Gildo, y nueva simiente.

El libro se editó en octubre del año 2002, bajo el cuidado del equipo de la revista “*Hojas de amate*” y el autor, con un tiraje de 1000 ejemplares; la presentación fue hecha por don Hermilo Castorena Noriega y en ella refiere que “*con toda seguridad el doctor Alberto Saavedra Ramos fue uno de los más cercanos amigos de Alejandro Cervantes Delgado, ambos cultivaron una excelente relación que abarcó ámbitos amistosos, profesionales, políticos y sociales. De los amigos en los que confió en un sinnúmero de circunstancias, Alberto Saavedra es el que más posee y vivió experiencias con el exgobernador del estado*”. La presentación da a conocer que la obra surge a raíz de la develación de la estatua de Alejandro Cervantes en el paseo que

lleva su nombre; el prólogo es realizado por el autor, y a su decir, escribe las líneas por dos motivos principales: *“primero por la amistad que tuve con Alejandro Cervantes Delgado, acrecentada en los últimos veinte años, por un trato constante. Segundo porque no quiero llevarme en el recuerdo lo vivido, y dar a conocer algunos hechos que sucedieron y que es conveniente que los chilpancinguenses conozcan como realmente fueron, para ubicar en la realidad, la actuación de un gobernante, sencillo y honesto”*.

Los primeros años. Aquí el autor relata que conoció a Alejandro Cervantes, cuando eran niños, sin que tuvieran mucha amistad por la diferencia de edades, sino la amistad fue con sus hermanos Toño y Nohemi, esta última compañera de escuela, el doctor Saavedra relata cómo era la familia de Alejandro Cervantes, y dice que varios años después le pidió fuera su médico familiar petición que aceptó. Posteriormente le pide atendiera a su mamá, lo que lo colocó como su médico durante 12 años hasta su fallecimiento.

Su candidatura. La amistad entre ambos personajes se afianza según el relator, con motivo de la candidatura a gobernador del estado, visitándolo en dos ocasiones a su domicilio particular para platicarle sus aspiraciones e invitándolo a participar, por lo que al ser declarado candidato a gobernador y al iniciar la campaña le pide que lo acompañe convirtiéndose en el médico de la gira, así el autor comenta las anécdotas de la campaña y dice que el coordinador de ésta, estuvo a cargo de Francisco León de la Barra, el secretario particular ingeniero Carlos Pérez Aguirre entre muchos otros personajes algunos ya ocupan su lugar en el eterno oriente. Alejandro Cervantes visitó todas las regiones del Estado y no enfermó en el tiempo que duró su campaña, da cuenta el autor.

El circuito azul y las grutas de Juxtlahuaca. Después de las elecciones fueron a conocer las grutas en el municipio de Quechultenango, y Alejandro Cervantes expresó que estaba sorprendido gratamente con lo visto en el recorrido, por lo que siendo gobernador ordenó se atendiera el Circuito Turístico al que llamó Chilpancingo Azul y se pavimentó la carretera hasta las grutas de Juxtlahuaca; se construyó un buen acceso; se iluminó el recorrido, se les dotó de música ambiental y se terminó el tramo Xiloxuchicán las grutas con lo que se cerró el Circuito Turístico, donde posteriormente se llevó a cabo un Rally automovilístico; posteriormente este proyecto junto con el de “Triangulo del Sol” fue presentado ante el alcalde y la Cámara de Comercio y Turística de Houston, Texas, y la ciudad de Dallas, para promocionar directamente los atractivos turísticos del estado.

Remodelación del Hospital Guerrero. Hoy Dr. Raymundo Abarca Alarcón, —y que ésta próximo a cambiarse a la zona de Tierras Prietas. Este hospital según el autor se había convertido en un serio problema, ya que su capacidad estaba rebasada totalmente y con frecuencia se negaban los servicios de hospitalización o bien se ponían camas en los corredores; de ahí que el doctor Saavedra relate los pormenores para remodelar dicho nosocomio con las gestiones de dos guerrerenses el doctor Guillermo Soberón Acevedo y José Francisco Ruiz Massieu, secretario y subsecretario de salud por lo que se consiguió rápidamente la ampliación y remodelación. Aunado a lo anterior, comenta cómo se construyeron las oficinas que albergan a los Servicios de Salud hoy Secretaría de Salud en el que el doctor Rolando Neri Calvo fue el primer secretario.

Esas cosas de la política. El autor relata que una noche se presentaron a su domicilio un grupo de amigos de la ciudad para pedirle fuera candidato a la presidencia municipal de Chilpan-

cingo. Al día siguiente Alejandro Cervantes llamó para decirle que se había enterado de esa situación y que estaba totalmente de acuerdo; por lo que dedujo que Cervantes Delgado lo había preparado para ser presidente de esta ciudad capital a lo cual finalmente aceptó y ganó.

Nuevo rostro para Chilpancingo. A la cabeza con Alejandro Cervantes como gobernador y el doctor Alberto Saavedra como Presidente municipal, Chilpancingo emprende obras como la plaza cívica, palacio municipal, paso a desnivel, plazoletas de Pezuapa, Tequicorral, Jalahuatzingo, reubicación del mercado municipal, el nacimiento de la colonia “Tata Gildo”, entre otras, para de acuerdo a Cervantes Delgado convertir de un pueblo grandote a una pequeña pero moderna ciudad. En este apartado el autor nos recuerda *“Hoy, que Alejandro ya no está presente he querido decirlo, para que los chilpancinguenses se enteren de que tendrán siempre una deuda moral y afectiva con Alejandro Cervantes, que tanto quiso al lugar que lo vio nacer y que quiso transformarlo para el disfrute de las nuevas generaciones”*.

En la obra se cuentan algunos anécdotas como cuando se iba a derrumbar la catedral y el Tribunal Superior de Justicia al realizar el paso a desnivel y cómo de manera desinteresada varios empresarios locales ayudaron con la maquinaria pesada de su propiedad; como se construyó el hoy palacio municipal donde antes se encontraba el Hotel Bravo de don Emilio Cabrera, y lugar en que en 1986 se pronunció el grito del 15 de septiembre, por estar en malas condiciones el Palacio de Gobierno por el sismo de 1985. El autor del libro relata, los vaivenes y pormenores de la reubicación del hoy insuficiente mercado Baltasar R. Leyva Mancilla; así como la oposición del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Nueva simiente. De acuerdo al doctor Saavedra debe acreditarse a Alejandro Cervantes el impulso de una nueva generación de jóvenes políticos; algunos que ya han ocupado su lugar en el eterno oriente, y otros más en distintos partidos al que militaban en esa época, otros activos en la vida política y otros alejados.

Uno de los grandes problemas de Guerrero y México es sin duda la planeación, de ahí el pragmatismo, el botepronto, pocas veces el proyecto a mediano y largo plazo; por ello, el libro nos recuerda que Alejandro Cervantes tuvo proyectos de envergadura como el Plan Guerrero y la creación del programa “Dando y dando”, con el cual se realizó la mayor parte de la pavimentación de las calles de la ciudad capital, Aulas comunitarias para el reza-go en la construcción de espacios educativos; Canchas Deportivas de Guerrero, crédito a la palabra, integración de los consejos de participación ciudadana, la fundación del Colegio de Bachilleres y el Instituto Guerrerense de la Cultura como organismo público descentralizado.

El doctor Saavedra señala de Cervantes Delgado *“que jamás en nuestras relaciones de tanto tiempo, nunca dijo una mala palabra, siempre me trató con gran respeto, tampoco escuche se la dirigiera a otra persona y nunca se valió de su investidura, para hacer uso del poder u ordenar alguna acción; defendía sus puntos de vista en forma brillante y a veces apasionada pero no hacía uso de su cargo para presionar. Creo que así fue con todos sus colaboradores y eso explica la diferencia y respeto con que fue tratado posteriormente por ellos”.*

Sus preocupaciones. Después que Alejandro Cervantes dejó la gubernatura el libro describe que se fue a radicar a Cuernavaca, y después a Acapulco una vez que falleció su esposa, volviendo a estar en Chilpancingo casi todas las semanas, para comer y dialogar con sus amigos Antonio Morales Alarcón, Paco Valdés, Arturo Tito Ramírez, Manuel del Valle y el propio autor de la obra,

diciendo “ *Como es posible que ustedes, los chilpancingueños tengan tan descuidado el panteón, se están cayendo las bardas, la leyenda del pórtico esta borrada en parte, no hay luz, de veras que da tristeza apreciar el descuido que existe y el abandono en que ustedes lo tienen*”.

Por lo que dos días después en una reunión de amig@s que el convocó eligieron al doctor Saavedra como presidente de patronato y con recurso de amigos de Acapulco, Gobierno del Estado y municipal se pudo concluir la remodelación, mismo que a la entrada lleva la leyenda en letras de bronce “*Descúbrete ante la augusta paz de nuestros muertos, aquí donde terminan las ambiciones humanas*”; también ya siendo ex gobernador hizo un proyecto para agrupar a los productores de mezcal del centro del estado, en una cooperativa por lo que se creó por parte del Gobierno del Estado el parador turístico “El Tecuán” integrado por la planta, restaurante de comida regional y venta de artesanías.

El principio del fin. En este apartado el autor relata en forma pormenorizada el estado de salud de Alejandro Cervantes Delgado, específicamente de sus afecciones cardiacas y el final cuando fallece en la madrugada del 17 de septiembre del año 2000, en Acapulco, Guerrero, acompañado en la ceremonia luctuosa de la clase política, amigos y muchos ciudadanos, en la oración fúnebre recuerda el doctor Saavedra que el entonces gobernador René Juárez Cisneros exaltó las virtudes que caracterizaron al forjador de nuevas generaciones de políticos guerrerenses, habló de la visión partidista: exaltó su congruencia, mesura, convicción y un gran amor casi indescriptible a Chilpancingo y su gente. El libro contiene un obituario con opiniones vertidas en ese momento por varios personajes, que habría de analizar más profundamente para desentrañar el pensamiento político y la propia ideología de Cervantes Delgado que hoy algunos quieren ubicar de izquierda.

El libro contiene un partitura de la marcha de Alejandro Cervantes, a cargo de Antonio Méndez Bravo y un corrido de Isaías Alanís; en la segunda parte de la obra, se señala que a fines del mes de octubre del año 2000, se empieza a fraguar rendir un homenaje póstumo a quien fuera el último gobernador del estado de Guerrero, oriundo de esta ciudad capital; integrando de esta forma un patronato que recayó en el doctor Alberto Saavedra Ramos, autor de la obra que hoy reseñamos; organizando una semana en el mes de enero, mes de su natalicio, el programa contenía cinco objetivos; la semana de homenaje se inició el 18 de enero del año 2001, con una mesa redonda “Ideario Político, Social y Cultural de Alejandro Cervantes Delgado”, la exposición fotográfica, la presentación del periódico mural “Así somos” con el tema vida y obra de gobierno de Alejandro Cervantes Delgado; finalmente el 17 de septiembre del año mencionado se llevó a cabo develación de la estatua —ya no busto como en un primer momento se pensó— relatando el doctor Saavedra los pormenores de la ceremonia oficial de inauguración.

Finalmente el autor de la obra hoy reseñada, refiere a un comentario en vida que hizo Alejandro Cervantes, cuando le expresaron que sus amigos querían realizar un busto de él, para ubicarlo en la glorieta norte del paseo que lleva su nombre, le dijo “*No es para tanto, yo sólo he dado una mínima parte, de lo mucho que he recibido y le debo a esta mi querida tierra*”, ojala y así pensarán muchos de nuestros actuales políticos, en fin si alguien quiere conocer una parte de la vida de Alejandro Cervantes Delgado, el libro “Alejandro, mi amigo” es un referente importante.